

BARBARA ANN
BRENNAN

Manos que curan

EL LIBRO GUÍA DE LAS CURACIONES ESPIRITUALES

CONCIENCIA EXPANDIDA

 **aquari**

La experiencia curativa

A lo largo de mis muchos años de práctica como sanadora he tenido el privilegio de trabajar con infinidad de personas encantadoras. Me complace presentar aquí a algunas de ellas y narrar sus respectivas historias, que otorgan un enorme sentido de realización a la vida de alguien dedicado a mi trabajo.

Mi primer cliente, cuya curación conocí cierto día de octubre de 1984, fue una mujer cercana a la treintena llamada Jenny. Es una maestra llena de vitalidad, de cerca de 1,65 m de estatura, grandes ojos azules y cabello oscuro. Sus amigos la llaman la «dama de la lavanda», porque le encanta esta flor y lleva continuamente un ramillete. Jenny es, además, propietaria de una floristería a la que dedica parte de su tiempo y crea exquisitos adornos florales para bodas y otras celebraciones. Por aquel entonces llevaba varios años casada con un próspero profesional de la publicidad. Jenny sufrió un aborto unos meses antes y no había conseguido quedarse nuevamente embarazada. Cuando acudió al tocólogo para averiguar por qué no podía volver a concebir, la noticia que este le dio fue decepcionante: después de numerosas pruebas y según la opinión de otros médicos, el especialista llegó a la conclusión de que debería someterse a una histerectomía a la mayor brevedad posible. En el útero, justo donde había estado fijada la placenta, se observan células anormales. Jenny se asustó y quedó muy perturbada. Ella y su marido habían esperado a tener una posición económica más sólida para empezar a crear una familia. Ahora parecía que aquella posibilidad se había esfumado.

La primera vez que Jenny acudió a mi consulta, en agosto de aquel año, no me contó su historial médico. Se limitó a decirme: «Necesito su ayuda. Dígame lo que ve en mi cuerpo. He de tomar una decisión importante».

Durante la sesión curativa, exploré su campo energético, o aura, utilizando mi «elevada percepción sensorial» (EPS). Pude «ver» algunas células anómalas en el interior del útero, en su parte izquierda. Al mismo tiempo, «vi» las circunstancias que habían rodeado el aborto. Las células anómalas estaban situadas donde había estado unida la placenta. Además, «escuché» algunas palabras que describían el estado de Jenny y lo que se podía hacer al respecto. Percibí que necesitaba un mes de descanso, yendo a la playa, tomando unas vitaminas específicas, manteniendo una dieta concreta y meditando a solas no menos de dos horas al día. Después, una vez que hubiera pasado el mes curándose a sí misma, volvería al mundo de la medicina convencional para que le hicieran nuevas pruebas. Se me dijo que la curación había sido completa y que no necesitaba volver a mi consulta. Durante la curación, recibí información sobre su actitud psicológica y sobre la forma en que esta afectaba a su incapacidad de autocuración. Se sentía culpable de su aborto. En consecuencia, se estaba creando una tensión indebida e impedía que su cuerpo se curara a sí mismo tras la gestación fallida. También se me dijo algo fundamental para mí: que ella no debería acudir a otro médico por lo menos durante un mes, ya que los distintos diagnósticos y las presiones para que se sometiera a una histerectomía agravaban enormemente su estrés. El ferviente deseo de tener un hijo le rompía el corazón. Cuando salió de mi consulta se encontraba algo más aliviada y dijo que pensaría en todo lo que había sucedido durante la sesión de curación.

En octubre, cuando Jenny volvió, lo primero que hizo fue abrazarme estrechamente, entregándome un cariñoso poema como muestra de agradecimiento. Las pruebas médicas resultaron normales. Había pasado el mes de agosto cuidando de los niños de unos amigos en Fire Island. Durante ese tiempo siguió manteniendo su dieta, tomó las vitaminas y se pasó mucho tiempo sola practicando su autocuración. Decidió esperar unos cuantos meses y, transcurridos estos, intentar

quedarse embarazada otra vez. Un año después me enteré de que Jenny había dado a luz a un niño que gozaba de perfecta salud.

El segundo cliente que tuve aquel día de octubre fue Howard. Es el padre de Mary, a la que traté hace algún tiempo. A Mary le habían hecho un frotis de Papanicolau clase tres (condición precancerosa) en el que se detectó un proceso que desapareció en unas seis curaciones. Desde hace varios años se ha sometido habitualmente a tales pruebas. Mary, que es enfermera, es fundadora y directora de una organización que se dedica a actualizar la formación de sus colegas y que facilita enfermeras a los hospitales del área de Filadelfia. Se interesó por mi trabajo y suele enviarme clientes con regularidad.

Howard llevaba varios meses visitándome. Se trata de un obrero jubilado, una persona con la que resulta muy agradable trabajar. La primera vez que vino a verme su piel tenía un tono ceniciento y estaba aquejado de constantes dolores en la zona cardíaca. Ni siquiera podía ir de un lado a otro de una habitación sin sentirse cansado. Después de la primera sesión de curación, su semblante adquirió un tono rosado y se disipó el dolor. Tras dos meses de curaciones semanales podía de nuevo realizar esfuerzos y hasta bailar. Mary y yo trabajamos conjuntamente para combinar la curación mediante la imposición de manos con medicaciones a base de hierbas que le había recetado un médico naturópata para limpiar sus arterias de placas. Aquel día seguí equilibrando y reforzando este campo. Su mejoría era evidente tanto para los médicos como para sus amigos.

Otro de los clientes que vi ese mismo día fue Ed. La primera vez me visitó porque tenía molestias en la muñeca. Las articulaciones de los brazos y de la muñeca se le debilitaban cada vez más. También sentía dolor en el orgasmo durante las relaciones sexuales. Desde hacía tiempo se venía quejando de debilidad en la espalda, y la dolencia había progresado tanto que no podía llevar nada en las manos, ni siquiera unos cuantos platos. En la primera sesión de curación que le dediqué, «vi» en su campo aural que cuando tenía unos doce años había sufrido una lesión en el cóccix. En el momento en que se produjo esa lesión tenía importantes dificultades con las incipientes sensaciones sexuales de la pubertad. El accidente redujo dichas dificultades, de forma que pudo arreglárselas mejor.

El cóccix quedó oprimido hacia la izquierda y no podía desplazarse en su camino habitual para ayudar al bombeo del fluido cerebroespinal en su recorrido normal. Esto dio lugar a un gran desequilibrio que debilitó todo su sistema energético. El paso siguiente de este proceso degenerativo fue el debilitamiento de la parte inferior de la espalda, luego de la parte media y finalmente de la superior. Cada vez que se debilitaba a causa de la falta de flujo energético en una parte de su cuerpo, otra parte intentaba compensar la debilidad. Empezó a soportar una enorme tensión en las articulaciones del brazo, que finalmente cedieron y se debilitaron. Todo este proceso duró varios años. Ed y yo mantuvimos un proceso curativo fructífero a lo largo de varios meses. Lo primero que hice fue trabajar con el flujo energético para liberar la región coccígea, realinearla y luego aumentar y equilibrar dicho flujo energético a través de todo su sistema. Su fortaleza fue volviendo poco a poco. Aquella tarde, el único síntoma que aún perduraba era una ligera debilidad en la muñeca izquierda. Pero antes de dedicarle mi atención equilibré y reforcé de nuevo todo su campo energético. Luego dediqué un tiempo adicional a permitir que la energía curativa fluyera a su muñeca.

El último cliente de ese día fue Muriel, una artista casada con un prestigioso cirujano. Era su tercera visita. Tres semanas antes se había presentado en mi consulta aquejada de una gran hinchazón en el tiroides. En aquella primera cita utilicé de nuevo mi alta percepción sensorial (EPS) para obtener información sobre el estado de Muriel. Pude ver que la inflamación tiroidea no era debida a un cáncer y que con solo dos sesiones de curación combinadas con la medicación que le habían recetado sus doctores la inflamación desaparecería. Vi que no era necesaria una intervención quirúrgica. Ella me confirmó que había visitado a varios médicos, los cuales le habían recetado fármacos para reducir el tamaño del tiroides. Le dijeron que la medicación lo reduciría algo, pero que seguía necesitando una intervención y que había la posibilidad de que se tratara de un cáncer. La operación estaba prevista para la semana siguiente a nuestra segunda cita. Le apliqué dos sesiones de curación en el plazo de una semana. Para cuando llegó el momento de la intervención ya no había necesidad de operarla; los médicos se

quedaron sorprendidísimos. Muriel regresó aquel día para asegurarse de que todo había vuelto a ser normal y sano, y lo era.

¿Cómo se producen estos efectos aparentemente milagrosos?

¿Cómo consigo ayudar a estas personas? El proceso que empleo se denomina *imposición de manos*, *curación por la fe* o *curación espiritual*. No se trata de un proceso misterioso, ni muchísimo menos, sino de algo directo, aunque complicado a veces. Es un procedimiento que implica la restauración del equilibrio del campo energético que nos rodea, al que yo denomino «campo energético humano». Todos tenemos un campo energético o aura que envuelve nuestro cuerpo físico y penetra en él. Este campo energético se halla íntimamente relacionado con la salud. La *elevada percepción sensorial* es una forma de percibir cosas que escapan al alcance normal de los sentidos humanos. Con él se puede ver, oír, oler, gustar y tocar cosas que normalmente no son perceptibles. La elevada percepción sensorial es una forma de «ver» en la que se percibe una imagen mental sin tener que emplear la visión normal. No es imaginación; a veces se le denomina clarividencia. La EPS revela el dinámico mundo del fluido que interactúa con los campos energéticos vitales y transfiere todas las cosas. Durante la mayor parte de mi vida he intentado adentrarme en ese mar de energía vital que es nuestra existencia. Así he descubierto que esa energía nos apoya, nos nutre, nos infunde vitalidad. Con ella detectamos a las demás personas, formamos parte de ella, y ella forma parte de nosotros.

Mis clientes y alumnos me preguntan cuándo vi por primera vez ese campo energético que rodea a las personas. ¿Cuándo comprendí que era una herramienta útil? ¿Qué tal sienta poseer esa capacidad para percibir cosas que se salen del alcance normal de los sentidos humanos? ¿Poseo algo especial, o es una cosa que se puede aprender? De ser así, ¿qué pueden hacer para ampliar su propio alcance perceptivo y qué valor tiene ello para sus vidas? Para contestar a estas preguntas debo volver al principio.

Tuve una infancia muy sencilla. Me crié en una granja de Wisconsin, y, como no había por allí muchos niños con quienes jugar, me pasaba muchas horas sentada en el bosque, en solitario, totalmente inmóvil esperando a que se me acercaran los animales. Practiqué la integración

con mi entorno. Pasó mucho tiempo antes de que empezara a comprender la importancia que tenían aquellos períodos de silencio y espera. En esos momentos plenos de tranquilidad en el bosque entraba en un estado de conciencia ampliada que me permitía percibir cosas que se salían del alcance de la experiencia humana. Recuerdo que era capaz de saber dónde estaba cada animal sin necesidad de mirar; podía detectar su estado. Practicaba caminando a ciegas por el bosque y sentía dónde estaban los árboles mucho antes de tocarlos con las manos extendidas. Me di cuenta de que los árboles eran mucho más grandes de lo que parecían a la vista. Los árboles están rodeados por campos energéticos, y lo que yo detectaba eran esos campos. Más tarde aprendí a ver los campos energéticos de los árboles y de los animales. Descubrí que todas las cosas tienen un campo energético que las rodea, y que su aspecto se asemeja al de la luz de una vela. También empecé a comprender que todas las cosas están interconectadas por medio de estos campos energéticos, que no existe espacio alguno que no lo posea. Todo, incluida yo misma, vive en un mar de energía.

Este descubrimiento no me resultó excitante. Fue simplemente una experiencia propia, algo tan natural como ver a una ardilla comiendo una bellota en la rama de un árbol. Nunca utilicé tales experiencias para formular teoría alguna sobre la forma de actuar del mundo; las acepté como algo perfectamente natural, di por supuesto que todo el mundo las conocía y olvidé el asunto. A medida que alcanzaba la adolescencia, fui abandonando mis visitas al bosque. Empecé a interesarme por la forma en que se desarrollaban todas las cosas y por las causas que las generaban. Planteaba infinidad de preguntas, tratando de encontrar un orden y entender el comportamiento del mundo. Fui a la universidad, obtuve el máster en ciencias en la rama física atmosférica y luego trabajé como investigadora en la NASA durante varios años. Más tarde me preparé para convertirme en consultora y, solo después de algunos años de prestar asesoramiento, empecé a ver colores alrededor de las cabezas humanas, lo cual me recordó mis experiencias infantiles en el bosque. Entonces me di cuenta de que aquellas imágenes fueron el principio de mi elevada percepción sensorial o clarividencia. Mis agradables y secretas aventuras infantiles

me condujeron, en último término, al diagnóstico y a la curación de enfermos graves.

Al mirar atrás, puedo ver la pauta de desarrollo de mi capacidad, que se inició al nacer. Es como si mi vida hubiera sido guiada por una mano invisible que me condujo y me hizo vivir cada experiencia paso a paso, como en los cursos escolares, en la escuela que llamamos vida.

Lo sucedido en el bosque me ayudó a ampliar mis sentidos. Luego, la formación universitaria me ayudó a desarrollar una mente lógica; seguidamente, la experiencia como asesora me abrió los ojos y el corazón hacia la humanidad. Y, por último, mi formación espiritual (a la que me referiré más adelante) aportó la suficiente credibilidad a mis experiencias como para pensar en ellas como algo «real» y aceptarlas como tales. Empecé entonces a crear un marco que me permitiría entender estas experiencias. Poco a poco, la elevada percepción sensorial y el campo energético humano empezaron a ser partes integrantes de mi propia vida.

Estoy firmemente convencida de que pueden convertirse en parte de la vida de cualquier persona. Para desarrollar la EPS es necesario entrar en un estado de conciencia ampliada, para lo que existen diversos métodos. La meditación se está convirtiendo en el más conocido de ellos. Se puede practicar de muy diversas formas, y es importante descubrir la más apropiada para cada uno. Más adelante, a lo largo del libro, ofreceré algunas sugerencias sobre meditación para que el lector pueda elegir. También he descubierto que se puede entrar en el estado de conciencia ampliada haciendo *jogging*, paseando, pescando, sentándose en las dunas arenosas de la playa para observar el movimiento de las olas, o bien permaneciendo sentado en el bosque, como hacía yo de niña. ¿Practica el lector alguna de estas formas de acceso a tal estado, llámese meditación, ensoñación o de cualquier otra forma? Lo más importante es concederse el tiempo suficiente para escuchar el propio yo; un tiempo en el que la bulliciosa mente —que constantemente nos dice lo que hemos de hacer, cómo podríamos haber triunfado en una disputa, qué debíamos haber hecho, qué es lo que va mal dentro de nosotros, etc.— permanezca silenciosa. Cuando se ha logrado descartar ese incesante parloteo, se abre ante nosotros todo un nuevo mundo de armoniosa

y dulce realidad. El lector empezará a integrarse en el entorno, como hacía yo en el bosque. Y, al mismo tiempo, no solo no perderá su individualidad, sino que la mejorará.

El proceso de integración con nuestro entorno es otra forma de describir la experiencia de una conciencia ampliada. Volvamos, por ejemplo, a la vela y su llama. Normalmente nos autoidentificamos como un cuerpo (la cera y el pabilo) dotado de conciencia (la llama). Cuando entramos en el estado de conciencia ampliada nos percibimos a nosotros mismos como la luz que surge de la vela. ¿Dónde empieza la luz y dónde termina la llama? Parece que hubiera una línea divisoria, ¿pero dónde está exactamente cuando observamos de cerca? La llama está totalmente penetrada por la luz. ¿Penetra en la llama la luz de la habitación, que no es la de la vela (mar de energía)? Sí. ¿Dónde empieza la luz de la habitación y dónde termina la de la llama? La física dice que la luz de una llama no tiene límites, que llega al infinito. Así pues, ¿dónde se encuentra nuestro límite último? La experiencia que he adquirido con la EPS, derivada de una conciencia ampliada, es que no existe límite alguno. Cuanto más amplió mi conciencia, más se ensancha mi EPS y mayor capacidad tengo para ver una realidad que está ahí ya, pero que antes se encontraba afuera de mi campo de percepción. A medida que la EPS se hace más amplia, percibo una mayor realidad. Al principio solo era capaz de ver los campos energéticos más bastos que rodean las cosas, los cuales apenas se extienden a 3 cm de la superficie. Pero a medida que fui adquiriendo experiencia vi que el campo se prolongaba mucho más allá, aunque aparentemente se trataba de una sustancia más fina, o de una luz menos intensa. En cada paso que daba creía que había encontrado la línea de límite; más tarde, sin embargo, podía percibirla a mayor distancia. ¿Hasta dónde llega, pues, la línea? He llegado a la conclusión de que sería más fácil decir que solo existen capas: la capa de la llama, luego la luz de la llama, después la luz de la habitación. Cada línea más difícil de distinguir que la anterior. La percepción de cada capa exterior requiere un estado de conciencia más ampliado y una EPS mejor afinada. A medida que el estado de conciencia se amplía, la luz que antes vimos amortiguada se abrillanta y cobra mayor definición.

A medida que desarrollaba mi elevada percepción sensorial a lo largo de los años fui recopilando las observaciones que hacía. En su mayor parte estas se produjeron durante los quince años en que trabajé como consultora. Dado que había recibido originalmente una formación en ciencias físicas, cuando empecé a «ver» el fenómeno energético alrededor de los cuerpos humanos me sentía bastante escéptica. Pero como el fenómeno persistía incluso cuando cerraba los ojos para descartarlo, o cuando me movía por la habitación, empecé a observarlo más atentamente. Así dio comienzo a un viaje que me llevó a mundos cuya existencia desconocía, cambiando por completo la forma en que experimentaba la realidad, la gente, el Universo y mi relación con él. Vi que el campo energético está íntimamente relacionado con la salud y el bienestar de la persona. Si alguien está enfermo, tal circunstancia se reflejará en su campo energético en forma de flujo de energía desequilibrado o de energía estancada que ha dejado de fluir y se presenta en colores oscuros. Por el contrario, una persona saludable muestra colores brillantes que fluyen con facilidad en un campo equilibrado. Tales colores y formas son específicos en cada enfermedad. La EPS resulta extraordinariamente valiosa en las prácticas de la medicina y el asesoramiento psicológico. Utilizando la EPS he alcanzado una gran experiencia en el diagnóstico de problemas tanto físicos como psicológicos, así como en la provisión de medios para resolver tales problemas.

Con la EPS, el mecanismo de la enfermedad psicosomática aparece nítidamente ante los ojos. Se pone de manifiesto la forma en que se inician la mayoría de las enfermedades en los campos energéticos para transmitirse luego al cuerpo, a través del tiempo y la forma de vida, hasta convertirse en una dolencia grave. Muchas veces, la fuente o causa primigenia de este proceso guarda relación con un trauma psicológico o un traumatismo físico, o con una combinación de ambos. Como quiera que la EPS revela la forma en la que se inició la enfermedad, también permite conocer el modo de invertir el proceso patológico.

Durante el proceso de aprendizaje para observar el campo capté también la forma de interactuar conscientemente con él, como con cualquier otra cosa que pueda ver. Podía manipular mi propio campo para que interactuara con el de otra persona. Pronto supe cómo

reequilibrar un campo energético enfermo de manera que la persona afectada recuperara su salud. Más aún, me encontré recibiendo información sobre la causa de la enfermedad de mi cliente. Parecía proceder de lo que, en apariencia, era una inteligencia superior a la mía, o a la que normalmente consideraba como mía. El proceso de recepción de este tipo de información se denomina genéricamente *canalización*. La información canalizada se presentaba en forma de palabras, conceptos o imágenes simbólicas que penetraban en mi mente mientras estaba reequilibrando el campo energético de mi cliente. Siempre que hago esto me encuentro en un estado alterado de conciencia. Logro buenos resultados en la recepción de información combinando varias formas de utilización de la EPS (es decir, canalizando o viendo). Relaciono lo que he recibido, sea mediante una imagen simbólica en mi mente, un concepto o un mensaje verbal directo, con lo que he observado en el campo energético. Por ejemplo, en un caso oí directamente «tiene cáncer», y vi que el campo energético de mi paciente, una mujer, mostraba un punto negro. Este punto negro se correspondió, en cuanto a tamaño, forma y emplazamiento, con el resultado de una exploración por TAC que le hicieron más tarde. Esta forma de combinar la información recibida mediante la EPS presenta una notable eficacia, y yo he alcanzado un alto grado de precisión en la descripción particular de las condiciones de cualquier cliente. También recibo información sobre qué acciones de autoayuda debe emprender el cliente en el curso de su proceso de curación. Por lo general, ello implica una serie de sesiones curativas que suelen prolongarse durante semanas o meses, dependiendo de la gravedad de la enfermedad. El proceso de curación incluye el reequilibrio del campo, el cambio de la forma de vida y el tratamiento del trauma que se está iniciando.

Es esencial que analicemos el significado más profundo de nuestras enfermedades. Hemos de formularnos preguntas tales como: ¿qué significa para mí la enfermedad?, ¿qué enseñanzas me puede aportar? La enfermedad puede ser considerada como un mensaje que nos transmite el cuerpo. Dice: *Aguarda un momento; algo no va bien. No prestas atención a todo tu ser; estás ignorando algo muy importante para ti. ¿Qué es?* Hay que explorar de esta forma el origen de la enfermedad, sea en el nivel

psicológico o sentimental, en el nivel de la comprensión o, simplemente, como causa de un cambio en el estado habitual de la persona, que puede no ser consciente de ello. Volver a estar sano exige mucho más trabajo y cambio personales que el mero hecho de ingerir unas píldoras recetadas por el médico. Sin ese cambio personal, el individuo llegará a crear otro problema que le hará retroceder al origen primero de la enfermedad. He comprobado que la clave está en la fuente. Y tratar la fuente exige, por lo general, un cambio en la forma de vida, lo que, en último término, conduce a una existencia más acorde con el núcleo del propio ser. Conduce a una parte más profunda de nosotros mismos que a veces se denomina el yo elevado o la esencia interna de la divinidad.

CAPÍTULO 2

Cómo usar este libro

La presente obra está dedicada principalmente a quienes se interesan por la autocomprensión, la autorrevelación y el nuevo método curativo que se extiende como una mancha de aceite por Estados Unidos: el arte de curar por la acción de las manos. Este trabajo presenta un estudio en profundidad del aura humana y de su relación con el proceso curativo, tanto psicológico como físico. Ofrece una amplia visión de conjunto sobre una forma de vida que busca la salud y el desarrollo. Ha sido escrito para los profesionales que se ocupan de los cuidados sanitarios, los terapeutas, los religiosos y para cuantos se consideren aspirantes a gozar de una mejor salud física, psicológica y espiritual.

Si el lector desea conocer la autocuración, este libro supondrá un reto para él, ya que, como se dice aquí, autocurarse significa transformarse a uno mismo. Cualquier enfermedad, sea psicológica o física, le conducirá a un viaje de autoexploración y de descubrimientos que cambiará su vida por completo, de dentro afuera. El libro que el lector tiene en sus manos es un manual para dicho itinerario, tanto en lo que se refiere a la curación de uno mismo como a sanar a los demás.

Para los sanadores profesionales, cualquiera que sea el campo de cuidados sanitarios que practiquen, es un libro de referencia a utilizar a lo largo de los años. Al estudiante le servirá como libro de texto para sus clases, bajo la supervisión de un experto. Al final de cada capítulo se formulan una serie de preguntas. Sugiero que el estudiante de técnicas de curación las conteste sin volver al texto. Ello implica estudiar el

capítulo y realizar los ejercicios incluidos en el mismo. Tales ejercicios están centrados no solo en las técnicas de curación y observación, sino también en la autocuración y la autodisciplina. Su finalidad es equilibrar la vida del lector y silenciar su mente para ampliar sus percepciones. La obra no es un sustituto de las clases de curación, sino que debe utilizarse conjuntamente con ellas o para prepararlas. No hay que subestimar el volumen de trabajo que se precisa para acumular experiencia en la percepción de los campos energéticos y para aprender a trabajar con ellos. Es necesario tener una experiencia directa en la imposición de manos, que habrá de ser comprobada por un maestro-sanador cualificado. Percibir el campo energético humano (CEH) no solo requiere estudios y práctica, sino también desarrollo personal. Exige cambios internos que aumenten la sensibilidad de manera que pueda aprenderse a diferenciar entre el ruido interno y la sutil información que le llega al sanador, lo que solo se puede lograr silenciando la mente.

Por otra parte, si el lector ha empezado ya a percibir más allá del alcance perceptivo normal, puede utilizar este libro para comprobar dichas experiencias. Aunque la experiencia de cada persona es única, existen rasgos comunes que se aprecian en el proceso de ampliación de las percepciones, o cuando se abre la canalización. Estas comprobaciones le estimularán a seguir su camino. No, no se está volviendo loco. Otras personas también oyen ruidos procedentes de «ningún sitio» y ven luces inexistentes. Todo ello forma parte de unos cambios absolutamente maravillosos que se están produciendo en su vida, quizá de forma inusual, pero con la mayor naturalidad.

Hay abundantes pruebas de que muchos seres humanos están elevando en la actualidad sus cinco sentidos habituales hasta niveles suprasensoriales. La mayoría de la gente tiene cierto grado de percepción sensorial elevada sin darse cuenta de ello. Casi todas las personas pueden desarrollarlas mucho más con acendrada dedicación y estudio. Es posible que se esté produciendo ya una transformación de la conciencia y que otras personas estén desarrollando un nuevo sentido en el que se recibe la información a una frecuencia diferente y posiblemente más alta. Yo lo hice en su día; usted también puede hacerlo. Mi desarrollo fue lento, un proceso orgánico que me condujo a nuevos mundos y

cambió mi realidad personal casi en su totalidad. Creo que este proceso de desarrollo de *una percepción sensorial elevada es un paso de la evolución natural de la raza humana que nos conduce a una nueva fase* en la que, gracias a nuestras recién adquiridas capacidades, habremos de ser profundamente honestos con los demás, para quienes nuestros sentimientos y realidades privadas dejarán de estar ocultos. Se comunicarán automáticamente a través de nuestros campos energéticos. Como todo el mundo percibirá esta información, nos veremos y entenderemos mutuamente con mayor claridad.

Por ejemplo, puede que el lector sepa ya percibir cuándo alguien está muy enfadado. Es fácil. Por medio de la EPS será capaz de ver un halo rojizo que rodea a la persona enfadada. Para averiguar qué es lo que le sucede en un plano más profundo es posible centrarse en la causa de su enfado, no solo actual, sino también en lo que se refiere a su experiencia infantil y a las relaciones con sus padres. Bajo el halo rojizo aparecerá una sustancia gris, densa, semejante a un fluido, que evoca una profunda tristeza. Centrándose en la esencia de la sustancia gris probablemente será capaz incluso de ver la escena de su niñez en la que se generó un dolor profundamente enraizado. También podrá ver la forma en que esa ira causa daños a su cuerpo. Verá que la persona reacciona habitualmente con enfado ante determinadas situaciones, cuando el problema podría solucionarse con una emoción más útil, como dar rienda suelta al llanto. Por medio de la EPS podrá encontrar las palabras precisas que ayuden a esa persona a suavizar su disgusto, a conectar con una realidad más profunda, a encontrar la solución. Sin embargo, en otras situaciones podrá ver que la expresión de ira es exactamente lo que se necesita para curarla.

Una vez llegados a esta experiencia, nada volverá a ser como era. Nuestras vidas empezarán a cambiar como nunca pudimos imaginar.

Llegado un determinado momento, entenderemos la relación causa efecto; vemos que nuestros pensamientos afectan a nuestros campos energéticos, los cuales, a su vez, actúan sobre nuestro cuerpo y nuestra salud. Entonces descubrimos que es posible dar un nuevo rumbo a nuestra vida y a nuestra salud. Comprobamos que es posible crear nuestra propia experiencia de realidad a través de este campo. El CEH es el medio

por el que se producen nuestras creaciones. Puede ser, pues, la llave para averiguar cómo podemos ayudar a crear nuestra realidad y cómo cambiarla, si decidimos hacerlo. Se convierte en el medio por el que hallamos la forma de llegar a lo más hondo de nuestro ser. Se convierte en un puente tendido hacia nuestra alma, hacia nuestra vida privada interna, hacia esa chispa de divinidad que hay dentro de cada uno de nosotros.

Deseo alentar al lector para que cambie su «modelo» personal, lo que hace que sea quien es, mientras lo conduzco a través del mundo de la elevada percepción sensorial hasta penetrar en el campo energético humano. Verá cómo sus acciones y su sistema de creencias le afectan y le ayudan a crear su realidad, para mejor o para peor. Cuando lo haya visto, se dará cuenta de que tiene poder para cambiar las cosas de su vida que no le gustan y mejorar las que le agradan. Para ello se precisa muchísimo valor, búsqueda personal, trabajo y honradez. No es un camino fácil, pero sin duda vale la pena. Este libro le ayudará a hallar el camino, no solo a través de una nueva pauta para su relación con su salud, sino también mediante su vida entera y el Universo en que se encuentra. Concédase con regularidad algún tiempo en privado para experimentar esta nueva relación. Permítase ser la luz de esa vela que se expande por el Universo.

He dividido el libro en partes centradas principalmente en un área de información sobre el campo energético humano y su relación con usted. Como se ha dicho antes, esta Primera parte trata del lugar que ocupa el campo aural en su vida. ¿Qué tiene que ver con usted este fenómeno que ha sido descrito por los místicos desde hace tanto tiempo? ¿Dónde encaja en su vida? ¿Qué utilidad tiene, si tiene alguna? Diversos casos clínicos han demostrado la forma en que el conocimiento de este fenómeno puede cambiar el rostro de nuestra realidad. Jenny, por ejemplo, comprendió que necesitaba tomarse un tiempo importante de curación antes de que pudiera concebir. Tomó su salud y su vida en sus propias manos (donde habían estado siempre, por otra parte) y cambió un posible futuro desagradable por otro mucho más feliz, que prefería. Este tipo de conocimiento nos puede llevar a todos a un mundo mejor; un mundo de hermandad donde quienes se consideren enemigos cobren amistad gracias a esa comprensión.

La Segunda parte trata más específicamente del fenómeno del campo energético. Describe los fenómenos desde el punto de vista de la historia, la ciencia teórica y la experimental. Trato todo ello en profundidad para pasar luego a describir el CEH desde mi propio punto de vista, mezcla de observación y teoría combinada con las conclusiones de otros autores. A partir de esta información se desarrolla un modelo de CEH para utilizarlo en el trato tanto psicológico como de curación espiritual.

La Tercera parte presenta mis hallazgos sobre las relaciones entre el CEH y la psicodinámica. Aun en el caso de que el lector no se haya interesado antes en la psicoterapia o en el proceso personal, encontrará esta sección muy aleccionadora en lo que se refiere al autodescubrimiento. Le ayudará a entender no solo lo que le hace palpar, sino también el modo en el cual se desarrolla el proceso. Esta información es muy útil para quienes deseen ir más allá de los límites habituales de la psicología y la psicoterapia corporal e internarse en visiones más amplias de nosotros mismos en cuanto que seres humanos y de nuestra realidad energética y espiritual. En estos capítulos se ofrecen marcos específicos de referencia para integrar el fenómeno del campo energético humano en la psicodinámica práctica. Mediante dibujos se muestran los cambios del CEH durante el proceso de asesoramiento. Para aquellos que se encuentren interesados por autoconocimiento, estos capítulos significarán la introducción en un nuevo reino donde la realidad de las interacciones de su campo energético en la vida cotidiana cobrará un significado nuevo y más profundo. Después de haber leído el libro, podrá encontrar formas prácticas de utilizar la dinámica del campo energético con sus seres queridos y sus amigos. Con su ayuda podrá entender mejor lo que sucede en las relaciones con sus compañeros de trabajo. Ciertas partes de esta sección son muy técnicas, por lo que tal vez el lector no especializado quiera pasar por alto las cuestiones que le resulten excesivamente complejas (capítulos 11, 12, 13), sobre las que podrá volver cuando se plantee preguntas más específicas acerca del funcionamiento del CEH.

La Cuarta parte se ocupa en su totalidad del incremento de las propias gamas perceptivas y de lo que estas significan en los niveles personal y práctico y en un nivel más amplio referido al cambio de la sociedad

en que vivimos. Se ofrecen explicaciones claras sobre las áreas en las que se pueden ampliar las percepciones, sobre la experiencia de dicha ampliación en cada área y sobre la forma de lograrlo. También expongo el marco teórico en el que realizar estos experimentos y las implicaciones a gran escala que puede tener para la humanidad el hecho de que nosotros, como grupo, introduzcamos estos cambios, ya que no solo nos afectan en cuanto individuos, sino que cambian el tejido completo de la vida humana tal y como la conocemos.

La Quinta parte trata del proceso de curación espiritual. Lo denomino así porque siempre está relacionado con nuestra naturaleza espiritual innata. Esta parte presenta experiencias curativas y técnicas relacionadas con el CEH. Está ilustrada con dibujos de los cambios en el campo aural durante la curación. Expone claramente las técnicas de curación en las distintas capas del CEH y combina la información sobre percepciones ampliadas, que se dio en la Cuarta parte, con la curación, a fin de permitir que el sanador pueda iniciar el proceso curativo, en sí mismo y en los demás, de forma efectiva.

Puesto que el aprendizaje de la mayoría de estas técnicas no es sencillo, lo más probable será que tenga usted que estudiarlas cuidadosamente. Las explicaciones escritas de temas tan especializados como este sirven para ayudar al estudiante a familiarizarse con la disciplina, pero no pretenden enseñar sus tecnicismos. Para conseguir la eficiencia necesaria, el lector debe recibir previamente instrucción personal de alguien que conozca este tipo de técnicas de curación. Es muy importante que un experto cualificado compruebe su experiencia. Convertirse en un sanador profesional exige largas sesiones de formación de tipo didáctico, práctico y personal. Toda persona que lo desee puede llegar a dominar la curación y la canalización, pero, como en cualquier otra profesión, ha de estudiar y practicar para desarrollar su capacidad. Estoy segura de que algún día, en un futuro no muy lejano, dispondremos de programas oficiales de formación sobre la forma de curar mediante la imposición de manos y la canalización.

La Sexta parte expone el estudio detallado de la curación de David, paciente que desempeñó un papel activo para recuperar su salud. Dicho estudio muestra el proceso por el cual el paciente se convierte en

sanador. A continuación, esta parte del libro se centra en los métodos prácticos de autocuración y sugiere los siguientes pasos que deben dar quienes deseen practicar la curación, mostrando la forma de restablecer y mantener la salud y el equilibrio de la vida. Se describen las fases de desarrollo personal para convertirse en sanador, lo que conduce a formular las preguntas: ¿qué es la salud?, ¿quién es sanador?